

Serialisation text week 2: Early Days of Queen/Killer Queen/Musical influences

A decir verdad, en aquel momento los cuatro miembros de Queen – Freddie, el batería Roger Taylor, guitarrista Brian May y el bajo John Deacon – no estaban seguros de lo que querían ser, y parecían estar probándolo todo desde pompa hasta proto-punk en un intento de averiguar sus puntos fuertes, dónde encajaban. Más tarde, claro está, averiguarían que, como todas las grandes bandas pop, no encajaban en absoluto. Esa gradual toma de conciencia debió ocurrir más o menos para cuando salió su siguiente single, Killer Queen, que sugiero humildemente fue el primer disco de Queen con todas las de la ley, es decir, un single que poseyera una firma definitiva y, conociéndolos como los conocemos ahora, que fuera inmediatamente identificable. Killer Queen, una ópera magna en miniatura, si es que se puede decir que exista tal cosa, estaba aún más esculpida y era más lustrosa que sus predecesores, además de menos frenética. Era también mucho más ambiciosa. Freddie dice haber escrito las letras "en una noche", aunque tal vez debido a la compleja estructura lírica y musical de la canción, encajando la una en la otra como un guante, suena como un trabajo cuidadosamente artesanal. Lo primero que me llamó la atención fue la letra, cuyo tono se puede resumir con el cuarteto del principio:

"She keeps Moët et Chandon
In her pretty cabinet
'Let them eat cake' she says
Just like Marie Antoinette..."

Ya veis que no es el tema habitual de un disco de rock and roll, pese a que tanto Mick Jagger como Bryan Ferry, cada uno a su manera, se estaban dando el gusto de escribir letras de rock de lujo más o menos por estas mismas fechas. Yo siempre había asumido que Killer Queen trataba de un travestido de alta categoría – y que el monarca del título se refería a una drag queen y no a una reina real. Más tarde Freddie admitiría con cierta desgana que trataba de una "prostituta de alto standing", añadiendo, sin duda burlándose de sí mismo, "Intento decir que la gente de clase también puede prostituirse". Una vez aceptada la sofisticación lírica, había que absorber el estilo afectadísimo pseudo-operístico – en parte Gilbert & Sullivan, en parte diva masculina; todo ello indicaciones de lo que estaba por venir. Además había las armonías vocales multipista entrelazadas con la letra, junto con las estilizaciones armónicas de la guitarra de Brian May, que a partir de ese momento serían para siempre la característica definitoria de todas las grandes grabaciones de Queen. Con Killer Queen, el grupo alcanzó un sonido absolutamente propio. Un sonido que no era del todo prog-rock, pese a que poseía indicios identificables de ese rimbombante género, entre ellos los últimos vestigios de la obsesión de Freddie con Tolkien; y no era del todo glam-rock, pese a que coqueteaba con los mismos temas y se vestía con las mismas lentejuelas. Por entonces Freddie llevaba mayoritariamente terciopelo y seda, y se pintaba las uñas de rojo sangre o negro azabache. Tenía un aspecto exótico, incluso amenazante a veces, acechando el escenario como si fuera a reclamar su territorio, queriéndoselo apropiar.